

EN EL CENÁCULO

“Al atardecer se puso a la mesa con los doce” (Mt 26,20)

Ahora cuando me levante y me ponga a lavarles los pies, se volverán a escandalizar. Unos se mofarán de mis rarezas, otros ni se darán cuenta de que soy yo y no un esclavo el que les está lavando los pies, otros protestarán y alguno mas espabilado intentará pararme, porque entenderá que si yo lo hago así ... ¡qué no tendrá que hacer el!. Ya verás Padre como siguen sin entender, ¡cómo si por primera vez les hubiera invitado a amar así.!

No puedo dejarlos solos, no puedo abandonarlos... Tú lo sabes todo, son tuyos, tú los conoces y sabes lo que necesitan.

Mira Juan, no deja de mirarme, de querer sabe que pienso, que siento... él es el joven, más que los demás y necesita mi presencia alentadora, necesita las palabras de animo, la mano firme, ¡cuantas veces he tenido que acercarme a él y sonreírle sin más, para que entendiera que no está sólo!.
Mira a Judas, entristecido, cabizbajo, asustado... siempre tan necesitado de que las cosas salgan como el cree que debe ser. Siempre acusando a los demás de no ser perfectos, siempre cuestionándolo todo, hasta alguna vez me ha llegado a cuestionar a mí. ¡Cuánto le cuesta aceptar la debilidad!, ¡cuanto sufre ante lo que no controla! ¡hasta donde sería capaz, para tener la sensación de controlarlo todo!...

Mira a Pedro, haciéndose el importante, mandando a todos, controlando la marcha de la cena. Se ha dado cuenta de que hay algunos apartados, pero no son sus amigos, así que no hará nada. Se ha dado cuenta de mi mirada triste y me pide explicaciones, pobre ¡Cuánto le espera!.
Mira a Tomás, no se entera de nada, va a la suya, no ve más allá de sus narices.

Y tú Padre, ¿quieres que los deje, que los abandone?, permíteme quedarme junto a ellos de alguna forma, permite que el Espíritu siga manteniéndonos unidos. Padre fortalécelos, aliméntalos para que cuando caigan puedan levantarse y un día confirmar a sus hermanos en la fe.

Gracias por permitir que me quede en su alimento básico, Gracias por permitir seguir unidos a ellos. Me imagino que hoy cuando en la quinta bendición ritual cambie las palabras, algunos no lo entenderán, otros ni se darán cuenta, otros se escandalizarán... pero confío que algún día entiendan, celebren y gocen de mi presencia cada vez que hagan esto en mi nombre.



Un lugar donde compartir una fiesta, tradiciones, y estrechar lazos con los tuyos. Un espacio en el que celebrar, pero no de una manera rutinaria, sino poniendo toda tu vida en la celebración...

En esa sala, comiendo con los tuyos tomas un pan que partes y un vino que compartes, y con ello estás expresando lo que es tu vida... y lo que puede ser la nuestra.

En esa sala te ciñes la toalla a la cintura y lavas los pies de los tuyos, porque los que aman lo hacen así, con absoluta entrega. En esa sala les hablas y les dices:

“sois mis amigos...”

LEER EL RELATO

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» .

Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.».

Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.»

Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.»

Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. «En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís.

CONTEMPLAR EL LUGAR

- Un jarro lleno de agua y una jofaina
- Un paño
- Unas hogazas de pan
- Una jarra llena de vino y unas copas

CONTEMPLAR LAS PERSONAS Y SUS GESTOS

- Los discípulos en plena Cena de fiesta
- El Padre poniendo todo en las manos de Jesús
- Jesús que había salido del Padre y sabía que a él volvía
- Jesús que había amado a los suyos hasta el extremo

- Jesús que se levanta de la mesa, se ciñe la toalla y se pone a lavar y secar los pies de los discípulos
- Pedro que se niega a que Jesús le lave los pies
- El diablo que pone en el corazón de Judas propósitos traidores

CONTEMPLAR LAS PALABRAS

- “Ha llegado la hora de pasar de este mundo al Padre”
- “Pongo todas las cosas en tus manos”
- “Os he amado hasta el extremo”
- “¿Lavarme tú los pies? Jamás”
- “Sino te dejas lavar los pies no tendrás parte conmigo”
- “¿Comprendéis lo que he hecho?”
- “Maestro. Señor”

ORAR CON JESÚS EN EL CENÁCULO

Míralos Padre, después de tres años con ellos, ni siquiera llegan a intuir nada de lo que va a pasar, ni siquiera creo que hayan entendido mucho de lo que he querido vivir con ellos.

Para ellos he sido un buen maestro, alguien cercano, diferente, que ha roto con muchas tradiciones y ha escandalizado, pero ¡no entienden más allá!. Padre yo quiero hacer tu voluntad, pero míralos, no están preparados para asumir la entrega, mira como siguen hablándose entre ellos, mira sus risitas y sus cometarios, mira como han escogido según les convenía el mejor sitio, mira como han dejado a los de siempre en la esquina de la mesa, solos y apartados, mira quien se ha puesto a mi lado, los que se creen que se lo merecen.

Padre yo los amo mucho, sé que son tuyos y que tú me los has puesto en las manos, por eso los quiero con todo mi corazón. Los quiero desde sus torpezas al hablar, desde sus meteduras de pata ante los demás, desde sus cabezonerías y su no dejarse sorprender, desde su incapacidad para hacer las cosas de manera distinta a como las han hecho hasta ahora. Los he amado hasta el extremo, he sufrido por ellos, he llorado por ellos, son mis amigos y por eso me duele dejarlos y volver a ti.

Padre no puedo irme ahora, no puedo dejarlos solos, no puedo desentenderme de ellos. Ahora que parece que comienzan a entender algo, ahora que tal vez podrían asumir lo que durante tres años inútiles he intentado decirles. Padre retrasa mi entrega, no es que no quiera hacer tu voluntad, pero ¿podrán ellos asumirla?.